

El deporte femenino en España ▶ Los testimonios

MARÍA HERRERA MOTOCICLISMO

«He metido en esto hasta mis ahorros de la comunión»

Vale, sí, de acuerdo, que como ella hay miles, cientos de miles. Que hay muchas niñas y jóvenes que se parten el alma, la cabeza y el físico por llegar, por cumplir su sueño. Pero, lo siento, María Herrera (Madrid, 26 agosto 1996) ha demostrado que vale, que sirve, que merece ayuda, que hay que confiar en ella. Tanto que el otro día, cuando presentó su equipo MH6 Team, bueno, el de su padre, el del bueno de don Antonio, pan bendito, más majo que la Madre Tere-

«Si María no merece ayuda, es que no la merece nadie», asegura el campeón Márquez

sa de Calcuta, allí estaba, en primera fila, nada más y nada menos, que Marc Márquez, el tetracampeón del mundo, el mejor *rookie* de la historia de MotoGP. «Si María no merece ayuda, es que no la merece nadie», dijo el *nen de Cervera*.

Pues María Herrera, el pasado domingo, después de haber peleado en todas las categorías inferiores del motociclismo español y europeo, después de ganarse una plaza en el Mundial de Moto3, después de demostrar que tiene maneras de gran piloto, salió a correr en Brno, en el GP de la República Checa, con su KTM limpia de patrocinadores (no tiene) y un inmenso interrogante (?) en su carenado como preguntando al mundo qué más había de hacer para que alguien confiase en ella.

«Es mi apuesta personal.

He invertido en cosas que tenían menos valor y futuro, pero esta niña se merece que alguien confíe en ella. Y mientras no encontremos a nadie, ahí estaré yo, con mi gasolinera, mi agricultura y ganadería, jugándome mi patrimonio por ella», explica papá Antonio. Nadie, institución alguna ni empresa, ha querido acompañar a María en esta aventura: ser la única chica entre 111 hombres que compiten en el Mundial.

«No pido mucho. Perdón, no pido nada, la voluntad, lo que quieran: solo pido que nos acompañen en esta aventura», señala Antonio desde Oropesa de Toledo. «Yo ya he metido hasta los ahorros de mi primera comunión», reconoce María, que no piensa rendirse. E.P.R.

RAFA MARRODÁN



María Herrera corrió, en Brno, con un interrogante sobre su carenado y su futuro.

MARÍA VASCO EXATLETA

«La etiqueta de deportista te cierra muchas puertas»

Hasta que Ruth Beitia logró hace una semana el oro en salto de altura, María Vasco era la única atleta española con una medalla olímpica: el bronce en Sídney 2000 en los 20 kilómetros marcha que fue el punto más alto de una larga carrera de casi 27 años. Se retiró a finales del 2013, a los 37, cuando entrenando un día en los huertos de su Viladecans natal se dio cuenta de que era su momento. Ahora, cumplidos los 40 años, sigue activa. Es

«Mentiría si dijera que me he sentido discriminada; en el atletismo me quieren y aprecian»



María Vasco, en las pistas de La Bòbila, en Gavà.

En la lista de los cien deportistas mejor pagados del 2016, publicada por *Forbes*, solo figuran dos mujeres: la primera, en el puesto número 40 y la segunda, en el 88. Son las tenistas **Serena Williams** y **María Sharapova**. El machismo en el deporte es una evidencia, pero no es más que el reflejo del que está profundamente arraigado en la sociedad. Ni más ni menos. Sucede que al visualizarse en el escaparate de unos Juegos Olímpicos y difundirse por todos los rincones del planeta su existencia se amplifica.

Se ha escrito largo y tendido sobre los abundantes titulares, comentarios o transmisiones sexistas acontecidos durante Río-2016: periódicos con *rankings* sobre las deportistas más *sexis*, comentarios denigrantes hacia la mujer, minusvaloraciones ligadas al sexo femenino, fomento de la belleza por encima del valor deportivo, lenguajes discriminatorios... Nada nuevo, ni tan siquiera

Análisis

Loles Vives
ATLETA Y BIÓLOGA



Cuando nadie habla de nosotras

En el deporte también estamos ante una lucha de poder en la que ellos pugnan por seguir llevando la voz cantante

original. En los años 70, un periódico deportivo definió a las atletas de la selección española como «patricortas, bajitas y culonas» en comparación con «las esbeltas valquirias» de Alemania del Este. Yo era una de aquellas atletas a las que iba dirigida semejante perla. En el siglo XXI la tendencia pasa por ensalzar abiertamente los atributos eróticos o ligados a la belleza. ¡En algo hemos avanzado! (ironía *modo on*).

Además de evidenciar la existencia de un machismo galopante, por suerte los Juegos también han servido para constatar que el deporte femenino no está reñido con el rendimiento ni el espectáculo. De hecho, el ejemplo de las deportistas españolas tanto ahora como en Londres-2012 debería avergonzar a toda esta ralea machista que puebla periódicos y emisoras: el 60% del cómputo total de medallas españolas y también el 60% de las de oro han sido conseguidas por mujeres. Pese a estos datos tan contundentes, lo más probable es que durante los próximos cuatro años las proezas del deporte femenino, por brillantes que sean, pasen nuevamente a un segundo o tercer plano y regresen a la invisibilidad.

Los medios de comunicación, como la sociedad, piensan y actúan en masculino. La presencia de mujeres en cargos directivos en prensa, televisión y radio es anecdótica, lo que

también conlleva una excesiva presencia de periodistas *florero*, elegidas más por su apariencia que por su profesionalidad, aunque afortunadamente haya excepciones notables. Lo mismo ocurre en los cargos directivos de entidades deportivas (federaciones, clubs, asociaciones...) o en los puestos de entrenadores o preparadores físicos: las mujeres escasean. Entre los 56 equipos participantes en las semifinales olímpicas de Río, solo cuatro (el 7%) tenían a una mujer como entrenador. Y de estos cuatro equipos, ninguno era de categoría masculina. ¿Veremos algún día en España, Inglaterra o Alemania a una entrenadora en un banquillo masculino de Primera división? Seguro, pero por ahora solo hay un caso en todo el mundo: **Chan Yuen-Ting**, entrenadora del Eastern, que ganó la Premier League de Hong-Kong.

El socioantropólogo **Gilles Vieille-Marchiset** explica: «El principal factor es cultural. El deporte ha si-